

Agnieszka ŁAZOR¹

Ateneum-Szkoła Wyższa w Gdańsku

Influencia de las lenguas prerromanas en la lengua española

Summary

Before the romanisation, the Iberian Peninsula was inhabited communities speaking distinct languages with Latin used as their official language. However, the contact of local languages with Latin has left the residue preserved in modern Spanish. This work will present certain features of Spanish which may be attributed to the influence of pre-Roman languages.

Keywords: Latin, Spanish, Romans, Iberians, Celts, Vascones, Tartesos.


1. Introducción

La lengua española es un idioma derivado del latín, al igual que el francés o el italiano. No obstante, los romanos llegaron a la Península Ibérica en el 218 a. C., así pues, hubo un largo periodo de tiempo antes de su llegada en que ya existía en este territorio una serie de pueblos que hablaban diversas lenguas. Todas estas lenguas de procedencia diversa (africana, mediterránea o indoeuropea) desaparecieron tras la imposición del latín. Esta desaparición fue lenta y se extendió en el tiempo, caracterizada por influencias mutuas; sin embargo, el resultado fue finalmente que la mayoría de las lenguas prerromanas fueron absorbidas por la latinización lingüística.

En este trabajo, presentaremos un estudio lingüístico de algunos rasgos del español que se atribuyen al influjo de las lenguas prerromanas.

2. Pueblos que habitaban la Península Ibérica antes de la llegada de los Romanos

Entre los pueblos que habitaban la península figuraban los íberos, procedentes de África (aunque sus origen no es conocido con detalle), poseedores de una cultura muy avanzada, que habitaban en el corredor Mediterráneo y el sur de la península. Los testimonios de esta lengua se conservaron en textos encontrados sobre monedas, plomo y diferentes inscripciones. Los íberos era una sociedad jerárquica en la que el monarca y su familia formaban parte de un

¹  <https://orcid.org/0000-0003-0482-9310>.

estamento noble, mientras que las “clases medias” estaban representadas por comerciantes, mercaderes y artesanos especializados (Martínez Ruiz y otros 2009: 39). Se agrupaban en tribus y levantaban pueblos y ciudades amurallados y situados en lugares elevados. Se ocupaban de la agricultura y la ganadería; cultivaban cereales, cebas, linazas, esparto y conocían la técnica de irrigación. Asimismo obtenían grandes beneficios de la minería, con explotaciones como, por ejemplo, las minas de plata en Huelva o de hierro en la zona del Valle del Ebro. Este pueblo comerciaba con griegos y fenicios y tenían su propia escritura.

A continuación, en territorio de la actual Andalucía y el sur de Portugal vivían los tartesios (llamados también turdetanos). Los primeros representantes de este pueblo aparecieron hacia el año 2000 a. C. Su existencia no conocemos con detalle, pero que probablemente constituyeron la primera civilización del occidente europeo (Cortés 2008: 514). La existencia de los tartesios en la Península Ibérica está apoyada de evidencias que ofrecen la toponimia y la arqueología, e incluso disponemos de inscripciones en su lengua y también sabemos de ellos a las inscripciones de griegos y fenicios.

Los tartesios parecen un reino floreciente y conocido por sus riquezas. El centro de esta cultura era Tartessos, una ciudad poderosa que estuvo en contacto con las civilizaciones del oriente mediterráneo. En cuanto a su organización social no se sabe mucho pero probablemente estaba compuesta por una clase noble – dirigente, liberada de todo tipo de trabajo, y por debajo de ellos estaban los productores. Existen informaciones griegas sobre su rey Argantonio, un gran personaje. En el siglo IV a. C. desaparecen los tartesios por motivos desconocidos. Algunos investigadores consideran que todo se debió al agotamiento de las vetas minerales, pues esto condujo a la ruina económica (significaba el fin de los intercambios con los fenicios y griegos). Otros estudiosos apuntan a que su ruina tuvo que ver con la invasión de algún pueblo vecino (tal vez los celtas), mientras que otros atribuyen la desaparición de los tartesios a una catástrofe natural (Blázquez y María pp. 66-68)².

Hacia el año 800 a. C. llegaron a la península los celta, cuyas huellas se han conservado en la arqueología y toponimia. Existían unos grupos de población indoeuropea, proveniente del Centro de Europa, del valle del Danubio y de la actual Alemania, se difundieron por la Europa Central y Occidental, hasta Galicia y el norte de Italia, y también por las Islas Británicas. Formaban un pueblo con una lengua, historia y religión única. Honoraban la vida, el arte y la naturaleza, pero, por otra parte, fueron expertos guerreros que conquistaron sus nuevos dominios con gran violencia. A la Península Ibérica llegaron cruzando los Pirineos

² El artículo accesible por Internet en: [los-tesoros-perdidos-del-reino-de-tartesso-O.pdf](#), pp.66-68.

entre los siglos VII y V a. C. en diversas oleadas (probablemente dos) y ocuparon el centro de la península y la orilla atlántica. Formaban tribus, llamados clanes, que eran la mínima unidad de población. Se puede distinguir en estas comunidades la existencia de una aristocracia militar. Se dedicaban a la ganadería, pero también practicaban el cultivo de cereales, la caza de ciervos y jabalíes y la explotación de metales, muy especialmente la metalurgia del hierro (García Aranda 2005: 11-12). En el campo del arte predominaba la escultura y abundantes objetos de bronce. En cuanto a la religión, se aprecian grandes similitudes entre la Galicia, Galia y Britania, pues los ritos y/o sacrificios estaban muy extendidos, al igual que el culto a los muertos (Martínez Ruiz y otros 2000: 37-38), pero, en cambio, no parece haber existido en la península una clase de sacerdotes tan organizada como entre los galos.

La convivencia entre los celtas y los íberos dio un origen a los celtíberos, el pueblo que habitaba la zona central de la Península Ibérica entre el final de la Edad de Bronce y la llegada de los romanos a la península. Aparecieron como una mezcla entre los celtas del norte y los íberos del levante y utilizaban un idioma perteneciente al grupo de lenguas celtas. Se ocupaban de la metalurgia del hierro y también producían, entre otros, broches y pulseras de oro y de plata: los productos más bellas y finas de la época. Se organizaban en tribus y sus poblados estaban fortificados, puesto que eran pueblos guerreros³.

Asimismo, en la costa mediterránea existen colonias fundadas por los fenicios (como Gadir, en el año 1100 a. C.), y más tarde por los cartagineses (entre otras Cartagena y Mahón); por su parte, los griegos también fundaron otras colonias, todas con objetivos comerciales. Así pues, a mediados del siglo VII a. C. los comerciantes fenicios llegaron al territorio de la actual España. Los fenicios eran un pueblo civilizado, formado por ciudades que se gobernaban independientemente, eran, sobre todo, un pueblo de comerciantes y marinos y su objetivo no fue en ningún momento formar un imperio. Los fenicios son quienes trajeron a España la escritura y le dieron nombre, Hispania, que significa el país de los conejos (López Serrano 2008: 1-5).

A continuación, también Grecia mantenía relaciones comerciales con la Península Ibérica por las mismas razones que los fenicios. Grecia era un país pobre; la pobreza y la insatisfacción ante su vida animó a los griegos a la búsqueda de nuevos territorios. De ese modo, llegaron a la península por el Mediterráneo y tuvieron un papel muy importante, al erigir en la costa catalana, hacia el año 600 a. C., una verdadera ciudad: Emporion (hoy Ampurias), cuyo nombre significa “mercado”. Los griegos crearon otras colonias al sur de la península, incluso

³ Enciclopedia.us.es/index.php/Celtibero

cruzando el estrecho de Gibraltar. Parece que las colonias griegas vivían en amistad y paz con los indígenas. La importancia de los griegos no se limitaba únicamente a la construcción de nuevas ciudades; además, trajeron a la Península la poesía, la filosofía y también acuñaron la primera moneda que se conoce en la Península Ibérica (Sordo 2014).

Por último, las zonas de alta montaña en el Pirineo navarro, en los valles de Guipúzcoa y Vizcaya, las llanuras al norte de Laurdi y la Ribera ocupaban los vascones. En la edad del bronce ya tenemos construida una sociedad vasca, dividida en dos grupos: el primer grupo, llamado *altus*, habitaba el norte y el segundo: *ager*, en el sur.

Los habitantes de la zona del norte se establecían en colinas, vivían en pequeñas aldeas y también habitaban las cuevas. Comerciabán con sus vecinos, por lo que se puede apreciar la influencia cultural que recibieron. En general, se sabe muy poco sobre la vida de los vascos prerromanos; lo más importante es que su lenguaje, como un caso único entre los pueblos prerromanos, sobrevivió hasta el día de hoy (Ugalde 2004).

3. Las lenguas que se hablaban

Antes de la llegada de los romanos en el año 218 a. C., la situación lingüística en la Península Ibérica era muy variada, pues no existía una lengua común para todos los pueblos que habitaban este territorio. Por esta razón, las lenguas se clasifican en dos grandes grupos, dependiendo de su origen. Primero, nos encontramos las lenguas no indoeuropeas, a las cuales pertenecen el ibérico y el vasco, y segundo, las lenguas indoeuropeas como el celta y tartesio.

3.1. Las lenguas no indoeuropeas

A este grupo pertenece la lengua ibérica utilizada desde el siglo VI a. C. hasta el siglo I d. C., extendida por el sur de Francia, la parte oriental del valle del río Ebro y hacia el sur, hasta la mitad de Andalucía. No se sabe si era lengua única o se trataba de varias diferentes con características comunes. Por una parte, probablemente existían pueblos cuya lengua autóctona era el ibérico, pero por otra parte se sabe que esta lengua la utilizaban otros pueblos como lengua franca, con objetivos comerciales., mientras conservaban su idioma propio. Los contactos con fenicios y griegos, entre otros, llevaron a lo largo de los siglos a que se produjesen transformaciones dentro del idioma.

Aunque el ibérico jugó un papel significativo y hay abundantes documentos y textos escritos en esta lengua, en realidad, la mayor parte de su significado no es conocido. Hay abundantes fuentes donde se puede reconocer la escritura ibérica; se suelen mencionar varios soportes gráficos como las monedas, la cerámica o las cartas.

Según Francisco Castillo Pina (2009: 9-27) son los siguientes tipos de escritura ibérica:

1. En primer lugar, como el más antiguo, se menciona el Semisilabario Sur oriental, usado por los íberos y los tartesios entre los siglos VI y II a. C. con objetivos comerciales.
2. En segundo lugar se presenta el Semisilabario Nororiental, que es el típico sistema ibérico; consta de 28 signos escritos de izquierda
3. a derecha, y fue utilizado desde el s. V a. C. hasta el s. I d. C. en una zona que va desde el norte del río Segura hasta el sur de Francia.
4. El siguiente tipo de la escritura ibérica es la que emplea el alfabeto jónico, usado en el siglo IV a. C. en Andalucía; este tipo de alfabeto apareció gracias a los contactos comerciales con los griegos y la influencia del habla griega y se puede ver en algunos escasos textos escritos en plomo.
5. El último es el alfabeto latino que abarca un período muy tardío y solo presenta en su mayor parte nombres propios.

Aunque las huellas de la escritura ibérica son abundantes, no se sabe mucho sobre esta lengua. Lo más conocido es su sistema fonológico: es seguro que el alfabeto contenía cinco vocales (/i/, /e/, /a/, /o/, /u/) y también que existían los diptongos "ai" y "au". Probablemente existía la consonante /j/ y dos vibrantes /r/ y /r̄/, cuya diferencia fonética no es segura, pero que se sabe nunca inicia una palabra. Luego se pueden destacar dos sibilantes /s/ y /s̄/, con diferencia de sonoridad, las consonantes nasales /m/, /n/ (su número no es seguro) y las consonantes oclusivas en dos series, sonora y sorda, dependiendo del lugar de articulación: la primera serie, sonora, incluye una labial, una dental y una velar (/b, d, g /), al igual que la segunda, sorda (/p, t, k /).

Sobre el acento ibérico no se sabe nada debido a la falta de los signos gráficos en los textos (Castillo Pina 2009: 59-64).

El conocimiento de la morfología de la lengua ibérica es hipotética y lleno de inseguridad. Existen algunos elementos repetidos que son probablemente palabras y otros que deben ser elementos morfológicos; como los elementos morfológicos se juntan a un elemento léxico de manera permanente, se considera

que el ibérico pertenece a una lengua aglutinante, o sea, un "idioma en que predomina la aglutinación" (RAE).

Así pues, lo que se podía identificar en el ibérico son los sufijos. Los más frecuentes sufijos son:

-etar y -sken: ambos señalan el origen.

-ka: señala los nombres de persona.

-yi: también acompaña a los nombres de persona.

Además se pueden enumerar otros sufijos como -ar, -ban, -en, -er, -ke, -ike, -te o -ir'a.

Debemos hacer referencia a la onomástica ibérica, que se ve reflejada en diferentes testimonios epigráficos en un amplio territorio que se extiende desde Andalucía hasta el Sur de Francia. En cuanto a los topónimos la información se encuentra con relativa frecuencia en las monedas con leyendas que transmiten el nombre de la ciudad. Además de las monedas, otras fuentes donde se descifran los nombres son los objetos de la vida cotidiana, los nombres de los sepulcros, las cartas comerciales o los documentos contables. Un ejemplo evidente se nota en los nombres de las ciudades empezando por los prefijos ili- o ipo-, que parecen significar "ciudad"; así sucede, por ejemplo, con: Ilici – Elche, Iliturgi – en Cerro Maquiz (el actual Mengíbar) en el Alto Guadalquivir, Ipolca – Porcuna o Ilipa – Alcalá del Río (Tirado: 2010: 63).

3.1.1. El vasco

El vasco era una lengua que los vascos y sus vecinos utilizaban en la zona de los Pirineos, en el actual País Vasco, en el sur de Francia, en Cantabria y una parte del territorio de la actual Castilla. Lo más importante es que esta lengua, a diferencia de otras lenguas prerromanas no indoeuropeas, ha sobrevivido hasta el día de hoy.

En cuanto a la procedencia de la lengua vasca, dos son las teorías. La primera dice que proviene de África y tiene rasgos comunes con lenguas camíticas como el bereber, el copto y el sudanés. La segunda, sospecha una procedencia caucásica, basándose en la similitud gramatical con idiomas de esa zona. Por lo que hace referencia a su posible relación con los restantes idiomas peninsulares, el vasco es una lengua aglutinante que en el plano fonético presenta algunas semejanzas con la lengua ibérica, pero, en cambio, el léxico es muy original. No se conserva ningún texto escrito en el vasco antiguo, pero se encuentran nombres vascos en las inscripciones latinas y en las de otras lenguas; esas inscripciones tienen, sobre todo, un carácter funerario o votivo: epitafios, votos a los dioses o dedicatorias a los emperadores. En esas inscripciones se encuentran nombres vascos de personas, nombres de divinidades de árboles o animales y muchos topónimos (Nuñez Astrain 2002: 58-61). Por casi todo el territorio de la Península Ibérica se

encuentran topónimos de origen vasco. Abajo se pueden ver algunos de los rasgos de topónimos vascos de la época antigua:

(1) El sufijo: -eno o -én, -ena, en topónimos como: *Caracena* (Soria y Cuenca), *Navaleno* (Soria), *Teleno* (León)

(2) Un morfema -en, también -ena, y una variante -enea: para formar derivados de apelativos: *Ibarrena* de *ibar* 'valle' y como posesivo, por ejemplo, *Michelena* (de Miguel), *Simonena* (de Simón) o *Errandoena* (de Fernando)

(3) El prefijo -iri, -uli, -uri, -urri, 'ciudad'; así, por ejemplo: la actual Elne se llamaba *Iliberis* que, conforme con el vasco *Iriberrri*, significaría "ciudad nueva".

(4) Lexemas: *berri*, "nuevo": *Lumbierre* proviene de *irumberri* y significa "ciudad nueva", *gorri*, "rojo": *Lascuarre* de *irigorri*, es decir, "ciudad roja" y *erri*, "lugar": *Esterri* "lugar cercado".

Es posible enumerar muchos más topónimos vascones en diferentes regiones de España actual.

3.2. Las lenguas indoeuropeas

Las informaciones sobre la existencia de las lenguas indoeuropeas en la Península Ibérica provienen de la toponimia y la onomástica, pero también de testimonios epigráficos indígenas o de fuentes literarias. Entre estas lenguas se puede distinguir el lusitano y el celtibérico, aunque se sospecha que el lusitano fue un tipo de lengua celta.

3.2.1. Las lenguas célticas

Las lenguas célticas se dividen en dos grupos. El primero, el celta continental, al que pertenecía el celtibérico, estaba integrado por diversas variedades, entre ellas el galo y el lepóntico, que se hablaban en la Antigüedad y el segundo: el celta insular, que se conserva hasta la actualidad, es el gaélico, la lengua hablada actualmente en Irlanda (Lorrio 1997: 543), Escocia, Gales y la Bretaña francesa. El pueblo celta que llegó a la Península Ibérica tenía su propia cultura, organización social y lengua pero no tenía una escritura propia. Por ello, para representar sus expresiones adoptó la escritura de los íberos, dando forma de esta manera al celtibérico. La existencia de esta lengua está apoyado por diferentes testimonios. Entre los testimonios más significados son los documentos epigráficos escritos en latín o en lengua ibérica, encontrados en las actuales provincias de Cuenca, Guadalajara, Soria, Valladolid, Burgos, La Rioja, Navarra, Zaragoza y Teruel, e incluso en Ibiza o el Sur de Francia, aunque no se sabe explicar su existencia tan lejana. Son de diferentes tipos: inscripciones religiosas, leyendas monetarias (contienen nombres étnicos y topónimos), estelas funerarias, escritos

sobre vasos cerámicos y dos epígrafes muy importantes interpretados como textos oficiales; resultan de especial de interés los bronce de Botorrita, la inscripción indígena más extensa en la Península Ibérica y uno de los textos más significados en el mundo céltico (Lorrio 1997: 360-361).

3.3. Las lenguas de los tartesios, los fenicios y los griegos

En la península prerromana se puede distinguir otros idiomas: la lengua tartesia y la lengua de los fenicios y los griegos.

En cuanto a los Tartesios, sus origen no es conocido, aunque se sospecha una procedencia etrusca o de Asia Menor. Era un pueblo civilizado que adquirió una extraordinaria personalidad política y cultural, y que tenía su lengua propia, probablemente de la familia celta, como hace sospechar el nombre del rey de los tartesios *Argantonio* pues el mismo elemento "*argant*" aparece en nombres celtas (Moral 2015). Los datos de esta lengua se conocen gracias a las inscripciones que se hallaron en la zona de Andalucía, pero su escritura no se parece a la de ninguna otra lengua de la España prerromana y por eso se desconoce totalmente. Son abundantes los topónimos tartesios, pero transformados por el latín; así sucede, por ejemplo, con *Arucci* (Aroche), *Asido* (Medina Sidonia), *Carmo* (Carmona), *Caura* (Coria del Río), *Corduba* (Córdoba), *Hispalis* (Sevilla), *Ilipla* (Niebla) o *Tucci* (Martos) (A. García Aranda, 2005: 11).

Dentro de los topónimos destacan algunos elementos que diferencian el tartésico; según los investigadores los más significativos son tres:

1) Los topónimos con **-ipo**, un elemento que probablemente significa "ciudad". Se conoce 50 topónimos formados con **-ipo** en la Andalucía Occidental. Estos topónimos se puede clasificar en tres grupos:

Un elemento con un prefijo **bi-** o trisílabo, por ejemplo: *Acinippo*, *Baesippo*, *Baicipo*, *Irippa*, *Ventipo*.

Un "prefijo" monosilábico: *Dipo*, *Laepia*, *Saepo*.

Ipo como primer elemento: *Epora*, *Ipagrum*, *Ipolcobulcula*, *Iponuba*, *Ipora*.

2) Los topónimos en **-uba** se concentran en una zona centrada en el valle del Gualdaquivir: *Manuba*, *Corduba* (Córdoba), *Ossonoba* (en Faro, Portugal).

3) El elemento **lak-**, está presente en *Locca*, *Lacipa*, *Lacunis*, *Laccobriga*, *Laccuris* (Almaoro-Gorbea 2010: 187-190).

A continuación, los fenicios se establecieron en la costa mediterránea de la Península Ibérica donde hacia el año 1100 a. C. fundaron el recinto amurallado que llamaron Gádir, cuyo nombre se fue deformando tanto por los

romanos (Gades) como más tarde por los árabes (Qādis); hoy esta ciudad se llama Cádiz. Además de Cádiz existen otros topónimos de procedencia fenicia, son los siguientes:

Asido (Medina Sidonia actual)

Málaka (Málaga) se sospecha su significado como "factoría"

Abdera (hoy Abdra).

Los cartagineses (los fenicios de Cartago) fundaron las siguientes colonias: Cartago Nova, la Nueva Cartago (Cartagena en actualidad), y Portus Magonis (Mahón). También el nombre de Hispania proviene de los fenicios: *isephan-im* en su lengua significaba "la tierra de los conejos". También Ibiza es nombre de procedencia fenicia, con el significado de "isla o tierra de pinos" (Lapesa 1981: 15). Como ya he indicado, en el territorio meridional de la península se encontraron textos redactados con la escritura utilizada por los fenicios.

En cuanto a la colonización griega en la Península Ibérica, se produjo en el siglo VII a. C. En el año 600 a. C. los griegos fundaron Marsella y luego Emporion (Ampurias). Lo que quedó de los griegos son los algunos topónimos:

Aera Leuce (Lucentum en latín, hoy Alicante)

Hemeroscopion (Denia)

Calipolis (la bella ciudad, probablemente Tarragona)

Pitiusas (Ibiza por los numerosos pinos que dominan en la zona)

Baleares, (proviene del verbo griego bállō).

4. El elemento prerromano en el español

Con la llegada de los romanos a la Península Ibérica, empezó un proceso de latinización hasta la desaparición de la mayor parte de las lenguas citadas anteriormente. Aunque este proceso fue lento, era tan intenso que las denominadas lenguas prerromanas no sobrevivieron con excepción del vasco, que existe hasta el día de hoy.

En cuanto al vasco, no se conoce cuál fue su evolución interna, pero aunque este idioma tiene su propia estructura (fonológica y gramatical), se puede apreciar la influencia léxica latina y romance. Con todo, lo que ahora nos interesa es la influencia ejercida por el vasco sobre el latín y las lenguas procedentes de esta idioma. Se conoce multitud de topónimos vascos en el territorio pirenaico con los lexemas *berri*, *gorri erri*,⁴ y en numerosos puntos de la Península se encuentran topónimos con el sufijo vasco -eno, -en/ena, que se utilizaba para indicar posesión,

⁴ Estos lexemas han sido descritos ya en capítulo 2.

en combinación con nombres de personas latinos, como, por ejemplo: Vitaalen (Vitalis), Toreno (Turius), Mallen (Mallius) o Villena (Bellius) (Lapesa 1981: 34).

4.1. Cambios fonéticos y gramaticales

La evolución hasta la llegada de la lengua castellana actual fue determinadiferelAunque el castellano (hoy se suele denominarlo preferentemente español)⁵ pertenece a las lenguas romances procedentes del latín, fue influenciado por otras lenguas que son importantes para el castellano actual.

En cuanto a las lenguas prerromanas, su influencias no es muy significativa pues le han aportado una reducida cantidad de elementos, fundamentalmente topónimos, nombres de personas y algunos elementos sufijales que el español heredó de sus antepasados prerromanos.

4.1.1. Sustratos lingüísticos

Como ya hemos indicado, la romanización abarcó un periodo de tiempo muy largo, pero fue tan intensa que eliminó por completo la mayor parte de las lenguas que se hablaban con anterioridad, es decir, el ibérico, el celta, la lengua tartesia y otras lenguas, que utilizaban los diferentes pueblos que habitaban la península; a pesar de todo, una lengua sobrevivió: el vasco.

Antes de desaparecer las lenguas prerromanas, se produce un periodo de bilingüismo, como resultado de los contactos entre las diferentes lenguas que conviven en un mismo territorio. Este fenómeno de bilingüismo terminó con la eliminación las lenguas prerromanas por el latín, que mantuvo en la península algunos elementos de las lenguas desaparecidas, llamados desde el siglo XIX *sustrato* (Aguilar 1992: 20).

Algunos rasgos fonológicos de la lengua española provienen de la lengua vasca. Ejemplos de este fenómeno son siguientes:

- la pérdida de la /f/ latina; primero pasó en castellano a una aspiración [h] y luego desapareció: *ilu* > *hilo*, *fagae* > [haya] > [aya], *fabulare* > *hablar* > *ablar*.
- En el vasco probablemente no existía la /f/ y en los latinismos que penetraron en esta lengua se omite, por ejemplo: *filu* > *iru*, *ficu* > *iko*.

⁵ La RAE prefiere hoy usar *español* para el nombre oficial de esta lengua que se habla no solo en España sino en una veintena de países hispanohablantes (“resulta más recomendable por carecer de ambigüedad) y reservar el término castellano para designar la variedad dialectal que surgió en la Edad Media en Castellano y que presenta diferencias con otras variedades peninsulares (*Diccionario panhispánico de dudas*, 2005, pp. 271-272).

- La ausencia de /v/ labial: la confusión la /b/ y la /v/ abarcaba gran parte de territorio de la Península Ibérica; esta confusión ortográfica se puede ver en las inscripciones latinas y también en los documentos de la Edad Media. Ejemplo: Vaca pronunciado como [baca] (Arellano 1997: 321).
- El sistema vocálico está compuesto de cinco vocales en el vasco y también en castellano. Son las siguientes: /a/, /e/, /i/, /o/, /u/.
- La /r/ y /r'/: destaca la existencia en vasco y castellano de dos tipos de vibrantes, una vibrante simple (existe en otras lenguas románicas) y otra múltiple (característica del castellano, no existe en otros romances). Las lenguas romances, en posición inicial, tienen la vibrante /r/ mientras que el vasco exige una vocal protética: *errot*, *errege*, *arraz* (raza), *arrosa* (rosa).
- La existencia de dos tipos de vibrantes parece producirse también en otras lenguas prerromanas como íbero e incluso en el tartesio.
- Los grupos iniciales latinos /pl/, /cl/, /fl/, se transforman en *ll* en castellano y *l* en vasco. *Clamare* > *llamare*, *planu* > *llano*, *flamma* > *llama*.
- Existen también cambios fonéticos distintos del vasco, por ejemplo: el vasco sonoriza las consonantes oclusivas que van detrás de: /m/, /n/, /r/, /l/, tanto en latinismos que adopta (*altare* > *aldare*) como en voces indígenas (*emoncoa* > *emongoa*).
- El grupo latino *kt* evoluciona en castellano a /it/ y luego a /ê/: un fenómeno procedente de los celtas, aparece en inscripciones galas, donde se puede notar la relajación de la /k/ en /x/, sonido parecido a la /j/ castellana. *nocte* (latín) > *noche* (español).
- El grupo /ks/ probablemente de origen celta con transformación parecida a /kt/ (Lapesa 1981: 36-42).
- En muchos casos las palabras castellanas provienen del latín, aunque algunos autores antiguos mencionan el origen hispánico, por ejemplo: *cusculius* > *coscojo*; *coniculus* > *conejo*; *gurdus* > *gordo*; *plumbus* > *plomo* (Cano Aguilar 1992: 22).

4.2. Morfología

En la formación de la lengua española juegan un papel importante los sufijos prerromanos repetidos en numerosas palabras. Son siguientes:

- -rro (cachorro) de origen mediterráneo primitivo.
- -ieco/ -ueco que proviene de -ěccu y -ōccu no latino, actualmente sin significado y presente solo en palabras sueltas como muñeca o marueco, y en algunos topónimos, por ejemplo: *Baruecco*.

- -etano/ -etana usados en los nombres de pueblos como *lusitano*, *carpetano*, *aquitano* (Cano Aguilar: 1992: 22).
- El patrimonio español -z por ejemplo: Ferraz, Gómez, Sánchez que indica la filiación antigua como Pérez “hijo o hija de Pedro”, Fernández, hijo o hija de Fernando, etc. (Torio de la Riva 1804: 203). El mismo origen que -z tiene el sufijo -asco, presente en palabras como *peñasco*, *nevasca* o *borrasca*.
- El sufijo -iego proviene del céltico -aiko documentado en inscripciones hispanas; pervive entre otras, en las palabras: *mujeriego*, *andariego*, *palaciego* (Lapesa 1981: 44-45).
- Los sufijos átonos -ala, -ara, -aga, -ana, -ama, que sobreviven en topónimos como Langára o Cuétara y en palabras comunes como *legano*, *galápago* y otras ya de procedencia latina: *relámpago*, *cáscara*, *murciélago*.
- El sufijo -en/ -ena, que forman derivados a partir de nombres propios apelativos, se emplea con algunos prerromanos, probablemente del vasco, muy abundantes en casi toda península, pero este sufijo se emplea también con nombres latinos concordantes con el primer poseedor del lugar: *Leciñena* (<*Licinius* < *de Liciu*), *Villena* (<*Bellius* < *de Bellius*), *Mairena* (*de Marius*) (Cano Aguilar 1992: 22-23).
- El sufijo -urri, -uri (ciudad), de procedencia más claramente vasca, aparece en topónimos como *Grachurrius* (Rioja), *Crescenturi* (Cataluña).

Otro aspecto significativo a la formación la lengua castellana es un elemento no céltico que conservó, es decir, la presencia de la / p / en posición inicial en palabras prerromanas que, por tanto, no podían provenir de una lengua celta; son, entre otras, palabras como: páramo o palantia (>Palencia).

5. Conclusiones

Como se ha podido comprobar a lo largo del presente trabajo, la influencia de las lenguas prerromanas en el sistema fonológico y en la gramática del español es más que notable. La romanización de la península fue un proceso lento y progresivo y esa convivencia a lo largo del tiempo permitió una interacción que dejó su poso en el latín, y, por ende, en el español actual. Esa interacción continua incluso en nuestros días por medio del vascuence, idioma que pervive y que, apoyado desde las instituciones políticas, está recobrando una gran presencia en el País Vasco como lengua vehicular en dicha comunidad autónoma.

La investigación realizada en este trabajo presenta el tema desde un punto de vista complejo. Abarca la historia de la Península Ibérica desde los primeros tiempos, cuenta con una breve descripción de los pueblos que habitaban

la península antes de la llegada de los romanos, y, así mismo, analiza la influencia de las lenguas de estos pueblos en el marco del lenguaje español tanto en el nivel fonético, semántico y morfológico.

Muchos de estos elementos prerromanos se conservan en la toponimia y la onomástica y dentro del léxico común, especialmente en el dominio de la botánica. Aunque el listado de palabras prerromanas es reducido y supone un porcentaje mínimo de todo el vocabulario en español, es un elemento significativo para la formación de esta lengua.

Referencias bibliográficas

- Alonso-Cortez, Á. (2008). *Lingüística*, Madrid, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.).
- Almagro-Gorbea, M. (2010). *La colonización tartesia: toponimia y arqueología*, *Paleohispanica* 10, pp. 178-199, accesible [en:] <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/30/23/12alamgr.pdf> (consulta: 05.06.2018).
- Bermejo Tirado, J. (2010). *Breve historia de los íberos*, Madrid, Novtilus.
- Blázquez Martínez, José María, *Los tesoros perdidos del reino de Tartessos*, pp. 66-68, accesible [en:] www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/los-tartessos-perdidos-del-reino-de-tartesso-0.pdf (consulta: 04.02.2018).
- Cano Aguilar, R. (1992). *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco/ Libros.
- Castillo Pina, F. (2009). *La lengua y las escrituras ibéricas (cuestiones generales para una aproximación)*, Valencia, Perfect Digital.
- García Aranda, A. (2005). *Pueblos prerromanos*, E-EXCELLENCE, Biblioteca de recursos electrónicos humanidades, accesible [en:] www.liceus.es.com (consulta: 04.02.2018).
- Lapesa, R. (1981). *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- Lorrio, A.J. (1997). *Los celtíberos*, Madrid, Espagrafic.
- Martínez – Ruiz, E., Maqueda Abrau, C, Diego, E. (2002). *Atlas histórico España*, Tomo I, Madrid, Akal.
- Torio de la Riva, T. (1804). *Ortología y diálogos de caligrafía, aritmética, gramática y ortografía castellana*, Madrid, Obras de Viuda de Ibarra.
- Ugalde, M. (2004). *Nueva síntesis de la historia del país vasco desde la prehistoria hasta el gobierno de Graikoaetxea*, Donostia Tartallo.
- Sordo, J. (2014). *Pueblos de España: los griegos en la Península Ibérica*, *Revista Antropológica* “Homo Homini Sacra Res” 2014, enero 2004, accesible [en:] www.homohominisarares.net/humanidades/historia/los-griegos-en-la-peninsula-iberica.php (consulta: 04.02.2018).
- Untermann J. (1998). *La onomástica ibérica*, Iberia accesible [en:] https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/homdle/10016/12385/fenicios_lopez.pdf?sequence=1&isA lloved=y (consulta: 25.01.2018).
- enciclopedia.us.es/index.php/celtibero (consulta: 25.01.2018).
- <https://rafaeldelmorall.wordpress.com/2015/06/16/la-misteriosa-lengua-de-los-tartessos/> (consulta: 04.02.2018).

